



Cuando reaparezca, jugaré de delantero —dice Izaguirre al licenciado don Alejandro de la Fuente y a su compañero Jaime Inchaurrandieta—; es mi sitio...

Se retiró de la cancha ante el disgusto de cierta parte del público, que, sin detenerse a pensar que la suspensión de un pelotari debe originarse como consecuencia de percance o seria lesión, le acompañó en el camino del cuarto con reconcentrado desagrado.

Izaguirre no tenía nada. Pampinas. Cuentos que él se traía. Carecía de pundonor, de vergüenza profesional. Era un irresponsable.

Pero Izaguirre estaba lesionado, seriamente tocado en su pierna izquierda. Hacía tiempo que venía lamentándose de un agudo dolor en la rodilla. Precisaban de su concurso y seguía jugando. Las violentas contorsiones que todo pelotari realiza a lo largo de un partido, por fácil y sencillo que discurra, iban empeorando la grave lesión. Hasta que llegó el momento en que le fué imposible continuar en la cancha...

El juego de la pelota es un juego rudo, viril, que solo pueden practicarlo los hombres debidamente templados en el crisol de las adversidades. No vamos a pintar a los pelotaris como a gentes sufridas, víctimas de las pasiones del frontón. Son profesionales. Como el herrero en la fragua o el minero bajo tierra, han de cumplir con su trabajo, si, como todo ser humano, precisan cubrir las necesidades que nos demanda la naturaleza. No son diferentes a nadie. Pero son personas también y, por la misma razón, están expuestas a sufrir contratiempos en su organismo.

Izaguirre, al que se tiene por loco-loco simpático, lleno de vida y alegría— es de los que sa-



Esta no es una impresión recogida de la Castañeda. Es que el "loco" Izaguirre, con mucho teatro, ha comenzado a gritar a las abnegadas enfermeras como si se tratara, ni más ni menos, que de un peligro de igualada a 34. ¡Si será comediante!

con la sonrisa en los labios, tranquilo al parecer, saltaba y corría por la cancha dando constantemente impresión de que se encontraba magnífico de facultades. Acallaba el dolor. Sencillamente, hoy que todos se han percatado de la gravedad del percance, reconocen que es un hombre.

Hace pocos días fué recluido en una clínica local: Lo reconocieron detenidamente. Tenía el menisco convertido en papilla. Algo maravillosamente increíble. Y así nos lo confesaron los doctores que le han asistido y para quienes, no solamente el que suspendiera les parece sencillamente natural, sino que no aciertan a explicarse cómo Izaguirre pudo tan siquiera caminar.

Lo vimos en su cuarto de la clínica al día siguiente de la

## Izaguirre fué Operado

Y siempre —cómo no— dicharachero, bromista, juguetón, amigo de cuanto no sea tomar la vida en serio.

No tuvo ni una palabra de censura para sus detractores. Ni se acordaba de ellos. Únicamente la obsesión de volver a ponerse bueno parecía dominarle.

—Tengo para dos meses. Ojalá en uno me componga —nos dijo varias veces.

Algo así como si dijéramos que ya está pensando en agarrar la cesta y volver a correr y a saltar.

—Cuando reaparezca, jugaré de delantero. Es mi sitio. A

mi me gusta gozar las emociones que se encuentran dentro de los siete primeros cuadros. Allí están el chile y la pimienta, el duelo personal constante, el remate violento, el amor propio herido a cada cestazo. Sí, quiero volver a ser delantero...

Coincidimos en la visita al licenciado don Alejandro de la Fuente, el pelotari Jaime Inchaurrandieta—"cuate" de Izaguirre en Zaragoza—, el compañero fotógrafo, Chiqui, y el que esto escribe. Allí vimos a la familia del enfermo en pleno. Su madre, un poco asustada, su padre, tranquilo y seguro del éxito de la operación, y sus hermanas, siguiéndole al "loco" la corriente.

Naturalmente, aprovechamos la visita para tirar estas fotos que presentamos a los lectores. Iban a ser sencillas rápidas como corresponde al lugar y el motivo de la visita. Sin embargo quedamos en que el "loco" es un muchacho lleno de vida y humor. Y el "loco" hizo de las suyas. Se rió del fotógrafo y del "sufrido" periodista. Total, que el cuento acabó en uno de "locos", como ustedes pueden ver. Y se alegrarán. Porque es que las escenas confirman la opinión que nos llevamos de la clínica. Que Izaguirre se encuentra bastante bien "dentro de la gravedad de su estado"... y que tenemos "loco" para rato.

Que así sea. Lo uno y lo otro.



Por lo visto, el "loco" Izaguirre creyó que para que le operaran de la pierna tenían que comenzar por la cabeza. Y se la rapó. Nos figuramos lo que piensa su mamá: "¡Este hijo!" "Completamente "chalao"; ¡perdón!, he querido decir que es muy simpático", apunta el pelotari del apellidito de diez y ocho letras.